

ESPAI D'OPINIONS**Nº271**
Abril 2013**Miquel Mascaró****Membre de la Unió Cívica
por la República**

LA NECESIDAD DE LA REPÚBLICA

1931... En esta misma fecha el 14 de Abril se proclamó, en todo el estado y en Mallorca, la II República. Previamente a esta fecha ya se venían llenando calles, casas, plazas, ciudades y pueblos en todo el estado español con sus correspondientes tertulias, reuniones y asambleas llenas de ilusión para construir una sociedad más justa e igualitaria.

A partir de entonces siguieron años de desarrollo sin precedentes en la cultura, la ciencia, reforma agraria, la igualdad de género y los derechos sociales y nacionales. Todas estas conquistas fueron evolucionando hasta que se produjo la reacción de los grandes terratenientes, el clero y la oligarquía que desembocó en un golpe de estado que fue, además, apoyado por la invasión de nazis y fascistas. Así acabaron hasta nuestros días con la República creando éstos un balance de tres años de guerra (1936-1939).

La heroica defensa de la República que hicieron nuestros antepasados demuestra, claramente, que los pueblos y naciones de España son republicanos.

Hoy los republicanos, a diferencia de los defensores de este régimen, no tenemos miedo a exigir un referéndum como una vía, entre otras fórmulas que se podrían proponer, para atraer la república que el pueblo necesita.

Está claro que estas reivindicaciones no serán posibles por la vía democrática si los partidos políticos, los sindicatos, toda clase de asociación progresista y una buena parte de la sociedad no se involucran en dichas aspiraciones.

Antes de continuar, es importante e imprescindible reivindicar la verdad, la justicia y la reparación legales, precisamente para los centenares de miles de asesinatos, desaparecidos y víctimas del genocidio franquista.

No parece posible que un país que forma parte de la Unión Europea (donde sí se persiguen todavía todos los crímenes del nazismo y que el parlamento español no haya condenado formalmente el franquismo) siga teniendo sus

huesos perdidos en fosas y cunetas de decenas de miles de nuestros compatriotas. Todo esto constituye uno de los grandes signos de la llamada “transición” con el Rey a la cabeza sirviendo antes a las oligarquías golpistas que al pueblo.

En este artículo no voy a repetir datos citados que salen a diario en los medios y que son verdaderamente terribles, como si los intereses de todos los poderosos quisieran volver a ese pasado oscuro de los años 60 y anterior a la proclamación de la II República. En este momento, parece como si nunca hubieran desistido de sus viejas convicciones de tener a los pueblos sometidos a sus caprichos e intereses, utilizando todos los medios que tienen a su alcance para conseguirlo.

La mayoría de este país estamos sufriendo hasta límites que se acercan cada vez más a lo extremo ya que muchas personas están pasando hambre y necesidades básicas. Todo esto contrasta, aún más, con la opulencia de los poderosos del régimen monárquico con el rey y el príncipe a la cabeza.

No es un descubrimiento decir que la jefatura del estado está presidida por un rey que no fue votado por el pueblo, por mucho que nos quieran vender lo del referéndum del 78 controlado y vigilado por las fuerzas franquistas.

Una gran parte de la ciudadanía, dadas las circunstancias de la actual situación de corrupción y de déficit democrático, conoce la solución. Ya no se reclama la III República por una cuestión de simple capricho sino por la reivindicación de valores y principios republicanos de la ciudadanía.

Una república digna de tal nombre constaría de separación de poderes, garantía y deberes recíprocos, democracia participativa a todos los niveles basado en lo local, economía social con los resortes estratégicos de titularidad pública y servicios públicos como sanidad y educación a la cabeza garantizados por el estado republicano, derecho a la vivienda digna y a la propiedad legítima. No se concibe un estado republicano que no apoye a los emprendedores capaces de activar la economía real y generar empleo respetando y promoviendo la sostenibilidad medioambiental. Todo ello debería de ser otro de los ejes constituyentes de la III República como, también, una cultura de valores solidarios y el derecho de los pueblos a elegir la forma de estado o autogobierno que desean.

Este artículo sería incompleto si los amantes de la democracia y la república no avisáramos de que vivir en libertad conlleva la responsabilidad de los ciudadanos y ciudadanas en la participación de la vida política, sindical y asociacionista, y siempre de forma democrática para evitar los desmanes a los que estamos asistiendo.